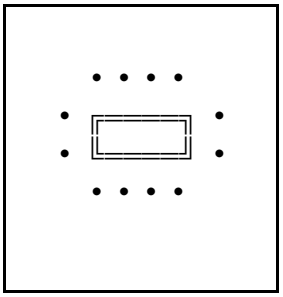
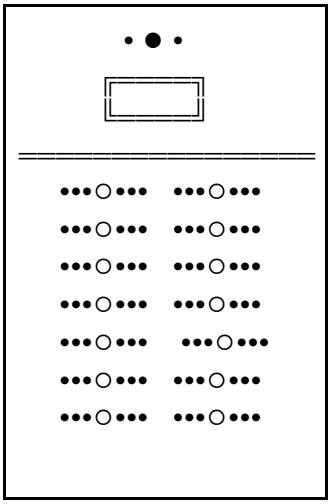
**DE LA MESA Y SU CONTEXTO AL PRINCIPIO** (jueves santo 0) ➜➜ **A LA MESA (?) Y SU CONTEXTO HOY** (después de miles de jueves)





## Ver

Los dos grabados pretenden representar de forma esquemática dos espacios: el de la izquierda, el de la cena del jueves santo primero, la noche de la última cena; el de la derecha, la disposición habitual de las celebraciones eucarísticas tal cual se celebran en nuestros días. Puesto que la segunda disposición pretende ser la actualización en el tiempo de la primera, es necesario visualizar con claridad las semejanzas y las diferencias que entre ellas se dan, antes de hacer una evaluación teológica de las mismas y plantear los retos pastorales que de esa evaluación se sigan.

Se trata de ver la estructuración de los elementos: espacio, distribución de los distintos elementos dentro de él (mesa, comida, participantes...), funcionalidad de los mismos en una reunión de personas que realizan un acto con una determinada finalidad...

Para un análisis comparativo puede ayudar el siguiente esquema:

1. Una sala en una casa de la ciudad, habitada por vecinos amigos.

2. La mesa en una sala de comedor

3. Hora de cenar.

4. Comensales en un mismo plano, rodean la mesa

1. Un espacio sagrado no apto para usos domésticos: un templo.

2. La mesa (?) sin sala de comedor

3. No importa la hora. No se trata de comida

4. Los asistentes no están en el mismo plano. No son comensales. Junto a la mesa a-

| | |
|---|---|
| | partada, en un plano superior, solo hay unos pocos. Diferenciados por su rango (vestidos, funciones...etc). |
| 5. Se alimentan compartiendo la comida. | 5. No hay comida identificable como tal. No vienen a comer. Ni a compartir. No están previstos los intercambios mutuos. |
| 6. Hablan entre ellos. | 6. No pueden hablar entre ellos. Solo el que preside, en un plano superior, tiene la iniciativa de la palabra. Los situados en el plano inferior solo escuchan y contemplan. Y responden a fórmulas repitiendo fórmulas breves aprendidas. |
| 7. Escuchan a Jesús que está entre ellos y les sirve. | 7. Escuchan al que preside (no hay gestos de servicio). |
| 8. Celebraban la comida festiva en memoria de la liberación que les dio la condición de hombres libres, no de esclavos de nadie. | 8. ¿La liberación? ¿la libertad? ¿Hijos y no esclavos? Están en silencio y no se les permite hablar. Están en un plano inferior. La actitud requerida y escenificada es la de dependencia y sometimiento. |
| 9. Mientras comían Jesús toma el pan y el vino y dice: “Tomen y coman esto es mi cuerpo”, “Tomen y beban esta es la copa de mi sangre”. | 9. Sin que se adviertan elementos identificables como comida. El que preside la mesa (?), hace, solo él, el gesto que Jesús mandó a todos que repitieran en su memoria, incluyendo sus palabras. Se dice que solo el que preside tiene el “poder” de decirlas. |
| 10. Les invita a hacer el mismo gesto en su memoria. | 10. Los asistentes no tienen autorización para hacer ningún gesto. Los que presiden, en el plano superior, con vestiduras que los distinguen del común, con el control exclusivo de la mesa (que ha dejado de serlo), y con una escenografía de poder, se presentan, de hecho, no solo como los únicos depositarios de la memoria, sino como los únicos representantes en persona de Jesús. Se superpone así a la memoria, la visibilización del Jesús tal cual en ellos se expresa. |

## Juzgar

Se propone una evaluación punto por punto. Se pretende comprobar si las obvias diferencias son la consecuencia natural de una inculturación progresiva y homogénea de los mismos elementos para hacerlos significativos en otros contextos culturales, o, introducen elementos de ruptura portadores de significados no coherentes o, incluso, discordantes con el sentido original.

1. Una sala en una casa de la ciudad, habitada por vecinos amigos.

1. Un espacio sagrado no apto para usos domésticos: un templo.

La ampliación del espacio de reunión para acoger a comunidades más numerosas (y más anónimas que, por ejemplo, aquellas a las que se refiere Pablo, Rom 16) llevó finalmente al modelo basilical, modelo arquitectónico edilicio y profano, que poco a poco fue adquiriendo el significado de templo (lugar donde habita la divinidad) con su funcionalidad principal: ser lugar del sacrificio a la divinidad, servido por personal específico, los sacerdotes.

Representan dos espacios *cualitativamente diversos*. El uno es un espacio *profano*, donde se pueden realizar las tareas cotidianas necesarias para vivir y convivir; es, en ese sentido, un espacio humano. El segundo es un espacio *sagrado* (y consagrado): apartado y reservado para morada de la divinidad.

Esa evolución no es banal, toca el núcleo de la novedad que aportó Jesús: un nuevo concepto de la experiencia de la divinidad, de su relación con el mundo, y del acceso a él por parte del ser humano.

Para los cristianos Jesús ha trastocado el concepto mismo de espacio sagrado. El espacio sagrado es la propia comunidad en cuanto en ella se hace presente y se experimenta la divinidad (1 Jn 4,12), por eso el mismo concepto de templo queda abolido (Hech 7,48-50) y, ahora, propiamente se aplica a Jesús (Jn 2,21) y a los que se adhieren a él en cuanto viven en comunidad (1 Cor 3,16s; cf. Jn 17,20-26).

2. La mesa en una sala de comedor

2. La mesa (?) sin sala de comedor

El espacio lo elige el propio Jesús con esa finalidad: la de comer la pascua. Se tratara o no de la cena pascual es claro que se reunieron en un espacio útil para comer. Esa era la función principal de la sala y para ello había sido preparado (Mc 14,12-15). La mesa (su equivalente cultural, el triclinio) tenía esa función instrumental.

Es evidente que, en relación con la transformación del espacio de la cena en lugar sagrado y reservado a la divinidad, se produce la alteración del valor de la mesa que asume también la función de altar.

La transformación de la mesa en altar se traduce también en su configuración física; de hecho terminó adquiriendo la forma de altar (muy alejada ya de la de una mesa para la comida), salvo en la época posterior a la reforma litúrgica que promovió el

Concilio Vaticano II, en que el modelo ha ido regresando al de la mesa, pero produciendo, en la mayoría de los casos, un modelo híbrido mesa-altar.

.

| | |
|---|---|
| 3. Hora de cenar. | 3. No importa la hora. No se trata de comida |

El hecho estaba insertado en el ritmo muy humano de la *alimentación*: era una cena, la última comida del día, después del quehacer de la jornada (no un mero simulacro de cena). Aquel día era una comida festiva, bien fuera la de pascua, bien una cena de despedida. No era un remedo de comida, respondía a una necesidad biológica, concreción del necesario cuidado de vida.

Hay que preguntarse si esta condición no formaba parte sustancial del hecho y de su capacidad significativa. Y si la pérdida de esta referencia obligada no mutila sustancialmente su capacidad expresiva.

| | |
|---|---|
| 4. Comensales en un mismo plano, rodean la mesa | 4. Los asistentes no están en el mismo plano. No son comensales. Junto a la mesa apartada, en un plano superior, solo hay unos pocos. Diferenciados por su rango (vestidos, funciones... etc). |

Con la transformación de la mesa en altar, la consiguiente ubicación de la misma en un plano superior y apartado al que no tiene acceso el común (les está vetado en la práctica), sino unos pocos que ostentan un poder especial (las vestiduras tienen la función de hacerlo patente), destruye la *comensalidad* (mesa común).

La estructura convival se ha diluido y dado paso a una asamblea de individuos distribuidos jerárquicamente. La arquitectura subraya los distintos planos que corresponden a las diversas categorías.

La mismas prácticas rituales lo hacen explícito, v.g. cuando se pide por la "iglesia" se suele especificar según el orden canónico: Por el Papa (sumo pontífice), obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y consagradas y el pueblo fiel, donde el orden de los distintos estamentos no es intercambiable, ya que no se refiere a carismas o ministerios distintos, sino a su rango jerárquico, esto es, a su gradación de poder.

De hecho, los elementos que estructuran la asamblea, incluyendo los elementos arquitectónicos y la escenografía de vestidos, etc., son la visibilización plástica de la estructura que articula la iglesia en su totalidad: al fondo y en alto, la divinidad y los elementos que la significan y acompañan (en ábside -pantocrátor-, retablos, sagrario...etc); en un plano intermedio, el altar-mesa servido por "los ministros del altar" o sacerdotes, claramente diferenciados; en el plano inferior la multitud cuyo papel es ritualmente pasivo. Todo constituye la expresión plástica de todo un paradigma teologico: Dios está en alto y fuera, desde allí rige los destinos del hombre y del mundo; en medio están aquellos institucionalmente capacitados para relacionarse con él, interpretar su voluntad, hacerlo propicio a los intereses del ser humano y del mundo mediante rituales especialmente sacrificiales, ante un un pueblo expectante que espera que tal mediación aparte sus males y atraiga los bienes que desean.

El paradigma que se expresa en la comida de Jesús, establece la circularidad inherente a la comensalidad: lo divino se revela "entre ellos", es el espacio de la comida como expresión del amor fraterno, donde se manifiesta la "gloria del Padre" según la

terminología juanea. Y esto representa un cambio radical.

| | |
|---|---|
| 5. Se alimentan compartiendo la comida. | 5. No hay comida identificable como tal. No vienen a comer. Ni a compartir. No están previstos los intercambios mutuos. |

El compartir los bienes y comer juntos era una característica del grupo de Jesús. El compartir comida con sus amigos, pero también con otros, sospechosos según los puritanos de ser pecadores y descreídos hasta el punto que lo llamaron comilón y borracho (Mt 11,19), lo convirtió Jesús en expresión de la cercanía y benevolencia divina (Mt 9,10-13).

De hecho, el simbolismo de la comida festiva la usó con frecuencia como expresión de la utopía del reinado de Dios, y cuando enseñó a orar a sus discípulos unió el deseo del reinado de Dios con la consecución del pan (la comida) de cada día en un mundo fraterno y reconciliado (Mt 6,9-13). En ese sentido Jesús esa noche no hizo nada nuevo: comer con sus amigos, aunque la ocasión transformó la comida en una comida especial.

| | |
|---|---|
| 6. Hablan entre ellos. | 6. No pueden hablar entre ellos. Solo el que preside, en un plano superior, tiene la iniciativa de la palabra. Los situados en el plano inferior solo escuchan y contemplan. Y responden a fórmulas repitiendo fórmulas breves aprendidas. |

Un componente esencial de la comensalía, y más si es festiva, es la interlocución. Un banquete en silencio es un contrasentido. Cualquier comida en común, sea familiar o de otro tipo, es por naturaleza la expresión de la comunidad que se constituye por vínculos de reciprocidad. Jesús en ese marco de la comida trata a los suyos como amigos llamados a compartir con él su alegría (Jn 15,11-15).

La intercomunicación no está prevista en la actual disposición de la celebración. Las intervenciones de los asistentes están regladas y reducidas a fórmulas breves de respuesta memorizada a las correspondientes fórmulas del celebrante en “el rito sagrado”.

La disposición actual de los asistentes en la mayor parte de las iglesias, no solo no prevé la intercomunicación sino que la impide: la disposición es tal que solo se ven las espaldas unos a otros y todo el conjunto está orientado a la contemplación silenciosa de lo que sucede en el plano frontal superior.

Se puede pasar años asistiendo a estas asambleas en una parroquia sin haber dirigido la palabra jamás a los otros asistentes, ni sentir la necesidad de hacerlo; es más, aunque esporádicamente se hiciese, sería algo extraño al devenir del ritual (y para algunos presentes, incluso molesto).

La razón de todo esto es que la interlocución supone el intercambio entre los presentes de lo que sienten, piensan, desean, temen, les alegra o les duele; esto es, pone rostro y nombre a cada uno; en resumen, introduce la dimensión *temporal*, la de la vida, la de la historia y de las historias colectivas y personales. Y ese tiempo es ajeno al espacio sagrado que es (supuestamente) el espacio de la divinidad: a espacio sagrado corresponde

tiempo sagrado, propio de lo divino. Todo el ritual tiende a introducir a la asamblea en el espacio y tiempo divino en cuanto diferenciado del espacio y tiempo humano. Para este cometido la repetitividad de fórmulas y gestos es la aproximación más cercana a lo eterno: lo que no cambia, lo que no puede cambiar. Todo sucede, pues, fuera del tiempo y del espacio donde el ser humano se debate.

En realidad lo que se ha perdido en el tránsito de un modelo a otro es la inserción del rito en la historia y en el tiempo de la comunidad, su valor secular y profano (en el sentido de ajeno al templo): se lo ha sustraído a la ley de la encarnación.

| | |
|---|---|
| 7. Escuchan a Jesús que está entre ellos. y les sirve. | 7. Escuchan al que preside (no hay gestos de servicio). |

Escuchan a un Jesús que está entre ellos en el mismo plano, viste como ellos y renuncia explícitamente a cualquier signo de poder que lo coloque por encima de los demás. La única diferencia que exhibe es su servicio, en términos entendibles y domésticos como el servicio de lavar y enjugar los pies y repartir la comida. Palabra y gesto en él son la misma cosa; en realidad su palabra es él mismo en calidad de servidor (Jn 13,1-17; cf. Mc 10,41-45). Cómo entiende lo de ser servidor lo ha venido expresando en su modo de relacionarse con las personas a las que de dirigía: hacerse cargo de sus necesidades, la comida, la salud, la integridad en todas sus formas. Solo en esa actitud quiso ser reconocido.

La diferencia de partida que exhibe el cambio a la estructura actual de la asamblea y que plantea una muy grave dificultad, es la posición del que preside, el único que tiene la iniciativa y el ejercicio de la palabra, al que todos los demás deben escuchar: está en alto, apartado del común, en una sede que, por lo general, tiene forma de trono, con vestiduras que en su origen fueron atributos de una clase poderosa y que ahora, lo diferencian notablemente del resto de presentes. Y esta ostentación simbólica se da tanto entre comunidades ricas como en comunidades miserables.

Prescindiendo de la actitud personal del que, en cada momento, presida, el hecho es que todos los elementos simbólicos que constituyen su figura institucional, hacen que ésta sea incongruente con la figura de Jesús, servidor y amigo entre los suyos compartiendo la comida y departiendo con ellos.

| | |
|---|---|
| 8. Celebraban la comida festiva en memoria de la liberación que les dio la la condición de hombres libres, no de esclavos de nadie. | 8. ¿La liberación? ¿la libertad? ¿Hijos y no esclavos? Están en silencio y no se les permite hablar. Están en un plano inferior. La actitud requerida y escenificada es la de dependencia y sometimiento. |

La cena festiva de pascua era la comida conmemorativa que festejaba y actualizaba el hecho de la liberación de la esclavitud. El relato renovado de los hechos del éxodo durante la cena exaltaba la liberación como la experiencia fundacional de la comunidad.

Jesús había inculcado la actitud de libertad, conminando a no sentirse ni comportarse como inferiores a nadie de entre los hombres y, a la vez y por lo mismo, no arrogarse superioridad alguna sobre nadie: “no se dejen llamar *maestro*..., no llamen a nadie *padre*..., no se dejen llamar *directores*... (Mt 23,8-12)”. La radical igualdad entre

las personas que Jesús propone y que las hace libres tiene su expresión en el concepto de fraternidad: "todos ustedes son hermanos" (Mt 23,12). La relación íntima entre servicio y libertad parece paradójica pero es clave en el espíritu que Jesús propone: libre no es, sin más, el que no es esclavizado, sino más bien, el que, a su vez, no solo no esclaviza, sino que, por añadidura, sirve.

El modelo de asamblea en que ha venido a derivar la celebración de la cena, se ha configurado en una estructura (de estructura se trata, no de actitudes personales) que escenifica el poder (el triple poder de regir, enseñar y santificar) de una pequeña élite sobre toda la comunidad. Esa estructura no es expresiva de la fraternidad común que haga visible la libertad connatural en la común condición de hijos del Padre.

9. Mientras comían Jesús toma el pan y el vino y dice: "Tomen y coman esto es mi cuerpo", "Tomen y beban esta es la copa de mi sangre".

9. Sin que se adviertan elementos identificables como comida. El que preside la mesa (?), hace, solo él, el gesto que Jesús mandó a todos que repitieran en su memoria, incluyendo sus palabras. Se dice que solo el que preside tiene el "poder" de decirlas.

El gesto de Jesús se sitúa en el contexto de la comida, constituye una secuencia más dentro de ella. La vinculación del gesto con la comida se hace explícito en los relatos evangélicos: "mientras estaban comiendo" (Mt 26,26; Mc 14,22). La comida no es el pretexto del gesto, sino el contexto que le da sentido. El pan y el vino es parte de los alimentos que están en la mesa y de los que se nutren festivamente. No es un pan y un vino específico sino el que convenía en este contexto y que todos reconocían como tales.

En realidad el gran signo es la comida fraterna y, dentro de ella, el gesto de Jesús la culmina y la dota de un sentido nuevo: compartir la comida (bienes y recursos) ha de convertirse ("transustanciarse") en compartir la propia vida (entregarla no solo como sino en el pan y el vino); asimismo no se comparte la vida si no se comparte la comida; el pan y el vino vehiculiza, realmente y no solo metafóricamente, la propia donación.

En el nuevo formato de la celebración festiva se han ido opacando todos los elementos que remitían a hecho de la comida fraterna: la sala es el templo; la mesa, un altar; el pan (ya no es reconocible como tal), es la hostia, o, con el vino, las especies sagradas; la copa (en grieg. *potêrion,* el recipiente de uso común que sirve para beber), se transforma en cáliz, que en castellano es un término especializado solo como "vaso sagrado". Se puede comprobar que, así como la mesa se ha transformado en altar, el vocabulario relativo a la comida ha ido cediendo ante la terminología sacrificial.

En este contexto, la figura del que preside sustituye a la de Jesús en la pronunciación de sus palabras; pero en un escenario de sacrificio junto al altar apartado, se reviste de la función sacerdotal en calidad de sacrificador. De hecho durante los primeros siglos, no hubo ningún miembro de la comunidad que se llamase "sacerdote" o fuera reconocido como tal (grieg. *hieréus*, "sacerdote", que comparte raíz con *hierón, "*templo", "víctima sacrificial"). Ritualmente pronuncia las palabras anteponiéndolas al gesto de ofrecer el pan y el vino a los presentes, inclinándose sobre ellos en una actitud de concentración, normalmente con la mirada y gesto recogido como quién insufla con su palabra un poder misterioso y mágico sobre esos elementos, solo después se yergue y lo muestra (que no lo da) a los asistentes, como el prodigio realizado.

Es evidente que el cambio de escenario comporta un cambio de función de los distintos actores. Y con ellos un cambio de sentido. No parece ser solo una mera

evolución que tendiera solo a explicitar los elementos que ya estaban contenidos.

De hecho, al difuminarse el sentido de banquete fraterno donde la ley suprema es dar dándose y darse al dar al modo se Jesús y adheridos a él, se pierde el valor de propuesta utópica de un mundo donde reine la nueva justicia del reino. El compartir mesa es anuncio del mundo con el que el Padre sueña y, por lo mismo, denuncia del sistema injusto que, por ello, llevó a Jesús a la muerte.

| | |
|---|---|
| 10. Les invita a hacer el mismo gesto en su memoria. | 10. Los asistentes no tienen autorización para hacer ningún gesto. Los que presiden, en el plano superior, con vestiduras que los distinguen del común, con el control exclusivo de la mesa (que ha dejado de serlo), y con una escenografía de poder, se presentan, de hecho, no solo como los únicos depositarios de la memoria, sino como los únicos representantes en persona de Jesús. Se superpone así a la memoria, la visibilización del Jesús tal cual en ellos se expresa. |

La memoria como tal tiene carácter retrospectivo: Jesús quiere que todo lo que es él para el ser humano se haga vivo en la memoria, condensado en ese gesto suyo de dar el pan y el vino dándose a sí mismo en ellos, como norma suprema. Toda su vida, su modo de vivir haciendo patente el amor del Padre que cuida de todos, que no es ajeno a ningún sufrimiento, el cuidado de la comida, del vestido, de la salud, de la reconciliación en la fraternidad como la buena noticia de la llegada del Reino, están en ese gesto con el que clausura su presencia entre nosotros y, al mismo tiempo, la perpetúa en el tiempo a través de su comunidad, como gesto que ha de ser continuamente repetido y revivido por los suyos.

Ese gesto: “tomen y coman, este es mi cuerpo; tomen y beban esta es la copa de mi sangre” y el mandato de recordarlo, se corresponde con el establecimiento del nuevo mandamiento: “que se amen los unos a los otros como yo les he amado” (Jn 13,34s). Es la propuesta en forma de principio normativo de lo que el gesto propone en forma ritual. Las dos expresiones, la oral y la gestual requieren la memoria: la de su amor hecho servicio hasta el extremo. Solo el que está dispuesto a compartir con otro casa y pan experimenta que la memoria del pasado remonta el tiempo y entiende que Jesús no ha muerto (Lc 24,28-31).

La forma actual de la celebración sitúa la memoria del gesto de Jesús en un contexto diferente. La figura de Jesús se solapa con la del sacerdote que repite las palabras como quien administra un poder que se propone como divino: la transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor. La escenografía de poder se superpone al gesto de servicio y lo distorsiona. La memoria queda atrapada en el gesto actual del “sacerdote” y queda fijada en relación a los nuevos elementos en que se inserta: espacio y tiempo sagrado, distinto del espacio y tiempo profano, fuera del contexto convival. Se queda en gesto ritual que ya no es anuncio de un modo nuevo de convivir ni suversiva denuncia de un mundo injusto, al que este sistema injusto nada tiene que temer. De hecho, nadie se siente en peligro por realizarlo mil veces. Sin embargo, Jesús, con este gesto, anunció también su muerte.

## Actuar

Se trata de buscar respuestas en el doble plano, personal y comunitario.